





Mónica Gómez: del exilio con humor

ESCRITORAS

Respaldo a la libertad

*Mónica Gómez escribe
y trabaja en favor
de la democracia*

1 P26 -

POR GUILLERMO BLANCO

□ Mónica Gómez tiene clara conciencia —y le duele— del hecho de que muy pocos la conocen en Chile, su patria. No se podría decir lo mismo de México, donde vive desde hace ya varios años y donde su obra narrativa y poética se publica, se conoce y se aprecia. Además, es coordinadora general de difusión y publicaciones de la Academia Mexicana de Derechos Humanos y está a cargo de las Relaciones Internacionales del Grupo Internacional de Apoyo a la Asamblea de la Civilidad de Chile.

En su dimensión de mujer y de escritora, se define en términos precisos: "Soy un producto típico del exilio y de los talleres literarios". Talleres, por lo demás, a los que concurre en el exilio, no antes.

—Trabajé mucho tiempo con el taller de Humberto Constantini—recuerda—, que falleció recientemente en Buenos Aires. Humberto, y Pedro Orgambide, dirigieron los talleres que más trabajaron con los del exilio. También Poli Dólaro

tuvo un taller allí. Pero yo me sentí muy identificada con el taller de Constantini. Era un taller muy riguroso; solamente, en ese tiempo, de cuento.

Una de las singularidades era que "se trabajaba a partir de los errores, no de los aciertos, y donde lo primero que teníamos que hacer era un acto de humildad: aceptar que lo que hacíamos no era lo mejor del mundo. ¡Nos dejaba en el suelo!"

—¿Y después los recogía?

—Claro. Pero antes tenía frases lapidarias. Decía, por ejemplo: "Este no es un taller de diarios íntimos de quinceañeras, porque ninguno está en edad. Ni tampoco es un lugar donde se puedan hacer reflexiones menopáusicas porque tampoco es el caso". Descalificaba así cualquier intento de las flores, las violetas, terrazas por el suelo y esas cosas. "Vamos a hacer creatividad". Entonces nos ponía cosas terribles.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo a mí, el primer cuento, viene y me dice: "¿Qué es lo más opuesto a ti, para que hagas un cuento en primera persona?" "Bueno, un paco", le dije yo. "¿Una paca?", preguntó. "No, no, un paco, porque yo me siento muy femenina". "Bueno, vas a hacer un cuento, en primera persona, de un paco".

—¿Y qué salió de eso?

—Un cuento que resultó muy chistoso, que se llamó *Setiembre de 1973, cabo Ar-*

turo Segundo Trejo González a la orden. Es la historia de un paco que va donde su amiga, la dueña de un burdel, que se llama "la Manoncita", y le cuenta su drama de que si le entra o no le entra, porque ahora las fuerzas armadas van a manejar el país. Pero es un paco que no sabe nada de nada, y del campo.

—¿Qué tal salió?

—Yo, a priori, dije "voy a escribir sobre un paco malo". Y no: me salió un paco bueno, ignorante, campesino, y además, la Manoncita lo sabe escuchar. La Manoncita es esa mujer-madre que todos los hombres quisieran tener, y ese es el cuento. Fue a parar a una antología. Le gustó a Cacho. Me embromaba. A las que llegaban nuevas, les decía: "No te preocupes, no te preocupes: dentro de cuatro meses vas a escribir como ésta". Y Manoncita aquí, Manoncita allá; porque me puso Manoncita. "Manoncita, lee el cuento". Esos fueron los inicios.

—¿Trabajando en qué estilo?

—Realista. Después, con el tiempo, con el Cacho intentamos hacer una noveleta. Y ya empecé a partir sola, con otros ingredientes, de otros escritores, y me siento más identificada con el lirismo. Con Cacho, las palabras sobaban. No había que engolosinarse con el lenguaje, sino... provocar imágenes, imágenes, imágenes. Pero yo, a medida que transcurre

HOY N° 126, DEL 17 AL 23 DE AGOSTO DE 1987

Respaldo a la libertad [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Mónica, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Respaldo a la libertad [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile